

## IDENTIDAD HIPERCULTURAL

En el universo leibnizeano cada ente tiene una identidad y un lugar fijos. Cada uno se encuentra integrado en una armonía divina, en un orden cósmico. Nada lo inquieta, nada extraño se filtra en su interioridad ordenada. De este modo, ninguna mónada se asoma por la ventana.

Es característica de hoy la caída del horizonte. Las relaciones dadoras de sentido e identidad desaparecen. Fragmentación, puntualización y pluralización son síntomas del presente. Estos también rigen la experiencia del tiempo actual. No existe más aquel tiempo colmado, que tenía lugar gracias a esa bonita estructura de pasado, presente y futuro, o sea, una historia, una curva de tensión narrativa. El tiempo se desnuda, es decir, desviste la narración. Emerge un tiempo del punto o del acontecimiento que, a causa de su pobreza de horizonte, no es capaz de acarrear mucho *sentido*.

A la constelación del ser de hoy le falta, evidentemente, esa gravitación que unía las partes en una totalidad vinculante. El ser se dispersa en un hiperespacio de posibilidades y acontecimientos que, en cierto modo, en vez de gravitar solo dan tumbos. La caída del horizonte puede ser experimentada como

un vacío doloroso, como una crisis narrativa. Pero admite también una nueva práctica de la libertad.

El mundo escrito de modo hipertextual consta en cierto sentido de innumerables ventanas, a pesar de que ninguna de ellas abra un horizonte absoluto. Sin embargo, este anclaje desprovisto de horizonte del ser posibilita una nueva forma de andar, un nuevo modo de ver. Con el *windowing* uno se desliza de una ventana hacia la siguiente, de una posibilidad a otra. Esto permite una narración individual, un proyecto del Dasein individual. El horizonte se descompone en posibilidades multicolores a partir de las cuales se pueden constituir identidades. En el lugar de un yo monocromático entra un yo multicolor, un *colored self*.

La llamada «religión *patchwork*», que también debería ser denominada «multicolor», presupone asimismo la caída de un horizonte de sentido uniforme. Esta caída trae consigo una yuxtaposición hipercultural de formas de creencia diferentes, a partir de las cuales uno construye una religión propia. No obstante, la variedad de colores y formas no es siempre signo de vivacidad. En lo que respecta a la religión, esta puede ser una manifestación del fin, de la destrucción. También el arte se mueve *aditivamente* en un fondo hipercultural de formas de expresión y recursos estilísticos. El arte hipercultural ya no trabaja por la *verdad* en sentido enfático, ya no tiene nada que *revelar*. Como esa «religión *patchwork*», se expresa de modo multicolor y polimorfo.



La hipercultura no crea una masa cultural uniforme, una cultura única, monocromática. Antes bien, provoca una creciente individualización. Siguiendo las propias inclinaciones, uno arma la identidad a partir del fondo hipercultural de formas y prácticas de vida. De esta forma, emergen figuras e identidades de tipo *patchwork*. Su variedad de colores hace referencia a una nueva práctica de la libertad, que tiene lugar gracias a la desfactifización hipercultural del mundo de la vida.